

Santa Luisa Formadora

Luisa de Marillac tuvo grandes dones, la educación que recibió, su experiencia de vida y, sobre todo, sus virtudes alimentadas por una profunda vida espiritual. Toda su personalidad fue la base de su papel como formadora y educadora. En sus acciones, también muestra

sabiduría y juicio, fuerza y audacia. Ella comunica a los demás sus creencias acerca de Dios y sobre la vida. Mujer de su tiempo, devota y caritativa, inculca sobre todo actitudes y una forma de servir a Dios y a los pobres.

La base de la formación de Santa Luisa es la fe y la visión constante de que *"servir a los pobres es estar sirviendo a Dios"*. De hecho, Jesús se considera a sí mismo servido cuando se atiende a los niños abandonados, a los convictos, a los enfermos, a los hambrientos. Los pobres rescatados son vistos como *"miembros que sufren en el cuerpo de Cristo"*.

Si la misión de Luisa con las Damas de Caridad es canalizar y organizar su buena voluntad y, sobre todo, darle un significado "místico", con las Hijas de la Caridad, su misión es muy diferente. Muchas de las primeras hermanas que se unieron a Luisa eran en gran parte incultas, incapaces de leer ni escribir, y provenían del campo e inevitablemente tenían que vivir en contacto con las Damas de la Caridad, que eran más cultas. Su tarea es enorme. Debe edificar su vida espiritual sobre su pobreza humana. Pero Santa Luisa es capaz de transformarlas en verdaderas mujeres responsables, amantes de sí mismas; ella las modela a la caridad, a la gentileza, a la entrega de sí mismos, a las virtudes cristianas.

Para ilustrar la comunión con Dios y la presencia de Cristo en los pobres, Santa Luisa instó repetidamente a San Vicente a hacer imágenes de devoción para ayudar a las Damas de la Caridad y a las Hijas de la Caridad a ajustar su vida a la imitación de Cristo. Una imagen hecha por Charles Le Brun en 1639, nombrada por Santa Luisa *"El Señor de la Caridad"*, se convierte en el apoyo y emblema del servicio de Cristo en los pobres, el motor de la vocación y el modelo de la misión caritativa. La imagen material permanece, mientras que las palabras se pueden olvidar. Sobre la base de este principio, la imagen del Señor de la caridad distribuida dentro de las Hermandades de la Caridad y entre las Hijas de la Caridad, se convierte así en un modelo ejemplar para fijar aprendizajes y convicciones. Santa Luisa pide que esta imagen esté en las salas de reuniones de las Hermanas y Damas de la Caridad, pero también en las habitaciones de los enfermos.

Santa Luisa Educadora



Atormentada por el incremento de la pobreza de su tiempo, Santa Luisa imagina una manera de remediar la ignorancia, la causa de todas las miserias. Aliviar el sufrimiento parece necesario, pero prevenirlo era aún más esencial: nada mejor que la enseñanza, la educación. Enseñar a los pobres y catequizarlos en todo momento, a partir de las circunstancias y su interés.

En estas visitas a las Hermandades de la Caridad, Luisa también está muy atenta a la difícil situación de las niñas pobres. Es por eso que establece escuelas caritativas, visita las existentes, las apoya y a veces las reorganiza de acuerdo a las necesidades de los pobres.

Ella considera que su visita completa ha terminado hasta que encuentra una maestra que continúa el trabajo iniciado.

Después de la fundación de la Sociedad de las Hijas de la Caridad, Santa Luisa entrenó a las Hermanas para que fueran buenas maestras. No se trata de hacerlas eruditas, sino de darles las nociones básicas de fe, lectura y escritura, para que puedan comunicarlos a sus jóvenes alumnas. En todos los lugares donde envía a las Hijas de la Caridad, una está destinada a enseñar a las niñas pobres. Para ayudarles, ella misma compone, a falta de un libro de texto diocesano, un pequeño catecismo, que es un modelo del género por su claridad y brevedad, pero también su tono alegre y animado.

En la Casa Madre en ese momento, Luisa organizó una "pequeña escuela" que serviría como una "escuela normal" para las Hijas de la Caridad; ella misma enseña allí, pero también utiliza la experiencia de las recién llegadas que anteriormente habían sido alumnas de las monjas.

Aprendiendo el buen resultado del método Ursulino, Santa Luisa está interesada en tener "*signos alfabéticos*" utilizados por ellas y ponerlos a disposición de las maestras. Ella siempre sigue la obra de las Hermanas, da consejos, hace observaciones, impone cambios cuando la Hermana no corresponde del todo a la misión confiada. Ella insiste en que la educación sea simple, práctica y especialmente que los niños pobres aprendan a leer y escribir.

Fuera de las escuelas que se formaban regularmente, había los días domingo o días festivos, reuniones de mujeres y niñas locales para el catecismo. Santa Luisa, como buena maestra, sabía que "*las niñas grandes a veces necesitan instrucción más que las pequeñas*", pero deben ser educadas "*sin avergonzarse de su ignorancia*". Y dado que la palabra catecismo podría empujarlos hacia atrás, ella recomienda que usen la palabra "lectura" en su lugar. Además, anima a las Hermanas a invitar a las niñas mayores a asistir a las "*lecturas y advertencias*" dadas a las niñas. Vemos aquí una forma indirecta de educarlas.



Esta misma preocupación por la educación de los pobres la inspiró a pedir a las Hijas de la Caridad que fuera *"a la casa de su padre o a los campos"* con el fin de educar a los niños que se quedaban en casa o en la granja haciendo las pesadas tareas del campo. A pesar de que la escuela tiene un programa fijo que debe ser respetado, aconseja a las Hermanas que reciban a las niñas, discreta y amablemente, en todo momento y que estén más atentas con las que son tímidas o están avergonzadas.

La competencia de Santa Luisa, en muchos ámbitos, facilitó su asesoramiento, sus decisiones. Ella era consciente de que tenía que conocer y mantenerse al día para enseñar a los demás. A lo largo de su vida, ha querido y ha podido ayudar a las mujeres que han invertido en la labor de la Caridad, damas de caridad e hijas de la caridad, a comprender y

cumplir su vocación en la Iglesia y en el mundo. Juntos, vivieron la aventura de una fe comprometida al servicio de los pobres.

